



Activar nuestra fe

Domingo XX Ordinario. 20 de agosto

Este domingo, el Evangelio nos muestra el diálogo entre Jesús y una mujer cananea. De este encuentro podemos resaltar temas que, en nuestra sociedad actual, tienen una sensibilidad particular, tales como la inclusión de la mujer y otros grupos que históricamente han sido marginados; así como del valor de los animales y del medio ambiente, en general. Es crucial recordar que el Evangelio refleja la cultura y el contexto en el que fue escrito. Por ello a cada generación nos toca desentrañar las enseñanzas y la vida en sí, que ahí se nos está ofreciendo. Escuchemos y dejémosnos asombrar.

Evangelio de Mateo 15, 21-28

Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio». Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: «Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos». Jesús respondió: «Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel». Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!». Jesús le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros». Ella respondió: «¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!». Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada.



Para meditar:

- Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia manifestaron un profundo interés en este texto. Para ellos, la actitud reservada de Jesús hacia la mujer era desconcertante, e incluso escandalosa, debido a lo inusual de tal comportamiento. Destacaremos tres aspectos clave de la interpretación patrística de este pasaje: **1.** El encuentro entre Jesús y la mujer se interpreta como una interacción con los paganos. Tiro y Sidón, siendo considerados territorios ajenos a la fe judía, refuerzan este punto de vista, sobre todo porque comúnmente se referían a los paganos como "perros". **2.** La mujer representa a la iglesia gentil, es decir, a aquellos no judíos que están en proceso de conversión. De igual manera, mediante su fe, representa a los futuros creyentes. **3.** La idea no es que esté mal dar pan a los perros, ya que cumplen el importante rol de cuidar la casa. El conflicto radica en quitarle el pan a los hijos para dárselo a ellos. Sin embargo, es notorio que mientras los hijos han despreciado ese pan, el "perro", lleno de fe y anhelo, se ha apresurado a tomarlo. La mujer de ser perro-pagana, por su fe ha pasado a ser persona. (Cfr. Alonso, 2005).
- Sin duda, nos quedaremos cortos con nuestra reflexión, solo queremos resaltar la invitación a reflexionar sobre cómo tratamos o juzgamos a personas de diferentes culturas, religiones o circunstancias que no coinciden con las nuestras. En el contexto de una búsqueda creyente es también un llamado a la inclusividad, entendiendo que la espiritualidad y la búsqueda de verdad es un camino abierto para todos, independientemente de cómo y desde dónde seamos tocados por Dios e invitados, en nuestro caso, a ser discípulos del Señor, para acoger su salvación.
- Desde una perspectiva ecológica, es imposible no subrayar lo que la tradición patrística ya reflexionó. Dídimo, por ejemplo, enfatiza que nada es inherentemente malo por naturaleza, sino que lo es por las decisiones que toma. Así, nadie debe ser rechazado por ser considerado impuro, ya que nadie es impuro o profano de manera innata. (Cfr. Alonso, 2005). En consonancia con esta idea, sostenemos que no solo las personas, sino los animales y la creación en su totalidad poseemos un valor intrínseco, es decir en sí mismos. Y en el caso de los animales no solo son valiosos en función de cómo pueden beneficiarnos. De ahí, que nuestra responsabilidad de cuidar toda la creación es indiscutible, y esta obligación se amplifica si somos creyentes, ya que "la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte" (LS 17).

Hna. Gladys De la Cruz, Roma, It.

Para orar:

Impúlsanos, Señor, a cuidar y proteger toda la vida, entendiendo que nuestra responsabilidad hacia ella es irrenunciable. Fortalece nuestra fe, para que nos brinde motivaciones y exigencias renovadas ante el maravilloso mundo del que formamos parte.

